

Cuaresma, un tiempo para ponernos delante de aquello que es esencial

“Comenzamos, queridos hermanos, un tiempo fuerte de la Iglesia, un profundo llamado a la seriedad interior y a la responsabilidad como personas. Decía un autor medieval, que un hombre debería tener dos corazones: un corazón de oro para Dios y un corazón de carne para con el hermano, sin embargo nosotros muchas veces tenemos al revés: un corazón de oro para con nosotros mismos y un corazón de hierro para con los hermanos”, expresó el Obispo Ojea al iniciar su homilía durante la Misa que presidiera ayer en la en la Catedral de San Isidro, con el rito de bendición e imposición de las Cenizas, con el cual se da inicio al Tiempo de Cuaresma y Jornada de oración y ayuno, en esta ocasión, como súplica por la paz en Ucrania.

Ojea también señaló en su homilía que “este es un tiempo en el que Jesús y la Iglesia quieren que nosotros nos encontremos con nosotros mismos, a través de un profundo examen de nuestra vida”, y que “la Cuaresma es justamente un tiempo para ponernos delante de aquello que es esencial: mi vida, mi fe, mi familia, la solidaridad con mis hermanos; ¿qué es lo que mueve mi existencia?, ¿qué es lo verdaderamente esencial?” interpeló.

“Las cenizas significan una invitación a reconocer que estamos hechos de barro”, y agregó que “este es un símbolo muy profundo: somos tierra, esto significa que somos muy frágiles, que somos débiles” y continuando con esta reflexión expresó que “si verdaderamente yo reconozco, o me reconozco, como que estoy hecho de polvo voy a terminar de entender que somos polvo enamorado, somos polvo lleno del amor de Dios; y es el amor de Dios hace posible crearnos un corazón nuevo en la Cuaresma”.

En su homilía el Obispo hizo hincapié en la Jornada de ayuno y oración a la que nos convocara para realizar ayer el Papa Francisco en simultáneo con la celebración del Miércoles de Cenizas, explicando que es como un “decirle al Señor: somos tan pequeños, somos tan barro que no podemos nada y creemos sencillamente que a través de este pequeño ofrecimiento que hacemos en este día, para ponernos en la piel del pueblo ucraniano, en el lugar de aquellos hermanos y hermanas que están huyendo, que tienen miedo, que tienen una incertidumbre total con respecto a su futuro su vida”.

Por último, el Obispo dijo “pidámosle al Señor que este corazón mío, que este corazón nuestro, pueda cambiar, pueda ser transformado por este Dios bondadoso y compasivo y que nos regale el don de la paz, qué es el primer don que el Señor nos quiere regalar, que es la primera palabra que nos dice Cristo resucitado: “la paz esté con ustedes”, porque sabe lo que significa el valor de la paz para la convivencia y para las relaciones entre nosotros”.

Durante la celebración de la misa los fieles se acercaron al Obispo, y a los ministros de la Eucaristía, para la imposición de la ceniza sobre ellos.